

FLORENCIA GARRAMUÑO



Florencia Garramuño  
*Brasil Canibal, entre la Bossa Nova y la extrema derecha*  
Editorial Planeta  
2019  
164 páginas

PALABRAS CLAVE: BRASIL– CULTURA BRASILEÑA– IDENTIDAD–  
LATINOAMÉRICA

KEYWORDS: BRAZIL– BRAZILIAN CULTURE– IDENTITY– LATIN  
AMERICA

## Entender Brasil: escenas de una tierra de contrastes

Montserrat Brizuela<sup>1</sup>

Brasil!  
meu Brasil Brasileiro  
mulato inzoneiro  
vou cantar-te nos meus versos  
Brasil, samba que dá  
bamboleio, que faz gingar  
o Brasil do meu amor  
terra de Nosso Senhor...

“Aquarela do Brasil”, João Gilberto.

En *Brasil Canibal, entre la Bossa Nova y la extrema derecha*, la investigadora y crítica literaria Florencia Garramuño presenta un recorrido fascinante, en el que de manera precisa y cuidadosa selecciona escenas significativas de la historia y la cultura brasileñas. El itinerario comienza con la visión idílica y el

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante de 1<sup>º</sup> graduada en la asignatura Literatura y Cultura Latinoamericanas I. Miembro en formación del proyecto en ejecución, titulado “Archivos estéticos latinoamericanos: la inscripción de la subjetividad urbana (fin del siglo XIX hasta nuestros días)”, del grupo de investigación “Latinoamérica: literatura y sociedad”, dirigido por la Dra. Mónica Scarano. Mail de contacto [monserratbrizuela@hotmail.com](mailto:monserratbrizuela@hotmail.com).

deslumbramiento de las costas brasileñas, evocados en la Carta de Pero Vaz de Caminha, y concluye con la figura del actual presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, y la extrema derecha en el poder. Tal como lo anuncia la autora en la introducción, el texto constituye un “desafío atractivo” (2019: 7), “una promesa de aventura” (7) y descubre a los lectores un “Brasil para principiantes” (8). Tras la breve presentación, el texto se estructura en los siguientes cinco capítulos, cada uno subdividido en apartados: 1 “Una cultura en los trópicos”; 2 “El Barroco”; 3 “Cultura popular y cultura erudita”; 4 “Modernidad e inserción internacional”, 5 “El país del futuro y la promesa que no fue”, y finaliza con Agradecimientos y Bibliografía. Además, se incluyen fragmentos de canciones, ensayos, novelas, manifiestos, cartas y poemas que constantemente dialogan con el texto principal.

El volumen se abre con el capítulo “Una cultura en los trópicos”. En el afán de entender Brasil, Garramuño se detiene aquí en las visiones del paraíso que Colón y los primeros conquistadores tenían sobre América y, en particular, sobre los trópicos: “todo lo que en ella se planta, todo crece y florece, y sus habitantes son dóciles, inocentes y extremadamente bellos” (14) dice la Carta de Pero Vaz de Caminha, considerada el acta de nacimiento de Brasil. De manera muy acertada, también revisita las reflexiones y reescrituras sobre los trópicos, tales como el ensayo “O entre-lugar do discurso latinoamericano” (1978) de Silviano Santiago. Por otro lado, la autora dedica un interesante apartado a los “intérpretes”, escritores e intelectuales brasileños que durante el siglo XIX intentaron develar el enigma Brasil. El primero, Euclides da Cunha, con *Los sertones* (1902), considerado el “primer libro de un brasileño en describir e interpretar el país, sobre todo el interior, que hasta entonces permanecía desconocido por las elites” (21). Se trata de una obra que inaugura el género del ensayo de interpretación nacional y que continúan Gilberto Freyre con *Casa grande e senzala* (1933), “primera y más importante celebración del mestizaje en la formación de la sociedad y cultura brasileñas” (23) y Sérgio Buarque de Holanda con *Raíces do Brasil* (1936), que presenta una mirada regionalista innovadora del país a partir del análisis de su historia y sociedad. Finalmente, Garramuño despliega un gran número de datos empíricos e históricos referidos a la cultura indígena y a la práctica ritual de la antropofagia o la costumbre de comer carne humana —a la que se alude en el título y que luego será retomada a lo largo de todo el libro—, la literatura amerindia, la esclavitud, la cultura africana y las “herencias de la esclavitud” en la cultura brasileña. En este punto, destaca la obra del gran Machado de Assís:

A caballo entre ambas centurias, su escritura reluce como un camafeo de las contradicciones por las que su país y el mundo pasaba por esos años de acelerada modernización que transformaba leyes, costumbres, artes, conocimiento, ciencia, tecnología, y hasta las formas del Estado (42).

El segundo capítulo se titula “El Barroco” y comienza con algunas referencias a las ciudades históricas de la región de Minas Gerais. Allí, tras el descubrimiento del “oro negro”, tuvo lugar el desarrollo de una arquitectura barroca brasileña “enérgica y deliciosa” (49). El gran constructor y escultor Antônio Francisco, conocido como el “Aleijadinho”, se destacó como el artista más representativo del período, dado que “sometió el modelo europeo a un realismo deformador que hizo que sus obras fueran consideradas como un instante de afirmación de la voluntad creativa brasileña, y generó un barroco mulato y brasileño (50). Por otro lado, la autora dedica gran parte de este capítulo a los representantes de las letras barrocas brasileñas: el poeta de la Bahía colonial, Gregorio de Matos y el padre jesuita Antônio Vieira, considerado el mayor prosista en lengua portuguesa.

Uno de los capítulos más novedosos y “musicales” del volumen es el tercero, denominado “Cultura popular y cultura erudita”. La autora despliega un exhaustivo e interesante análisis acerca de uno de los símbolos más característicos de la cultura brasileña: el *amba*. Se detiene en el origen, la evolución y las transformaciones del género en las primeras décadas del siglo XIX hasta erigirse como elemento esencial de la identidad nacional. También analiza el fenómeno del carnaval, o, mejor dicho, siguiendo al gran Caetano Veloso, los “muchos carnavales” de Brasil. Explora los orígenes, los componentes imprescindibles y la cualidad de espectáculo grandilocuente del carnaval, que permite abordarlo desde diversas disciplinas. Finalmente, un apartado propio está dedicado a la música brasileña y su inspiración en las culturas populares. Entre los grandes artistas intérpretes de ese país que destaca la autora se encuentran los representantes del tropicalismo o *Tropicália*: Chico Buarque de Holanda, “ejemplo de la formidable convergencia artística que se dio en Brasil hacia fines de los años sesenta” (78), cuya obra “se desliza con sorprendente facilidad desde la música popular hacia la literatura, el cine y el teatro” (78), y el “camaleónico y polémico” (81) Caetano Veloso, de quien se destaca “el poder sincrético para combinar la tradición de la música popular brasileña con la modernidad internacional, creando una nueva musicalidad que derivaría en una transformación más generalizada de la cultura brasileña” (80).

El capítulo 4 se denomina “Modernidad e inserción internacional”. La autora se detiene exhaustivamente en cuestiones trascendentales para pensar y comprender la vocación internacionalista en la cultura brasileña. Retoma la noción de actividad antropofágica —que ya había aparecido en el primer capítulo—:

Ya sea como rito específico o como metáfora cultural, condensa tanto en la Antropofagia de los veinte [con “El manifiesto antropófago” de Oswald de Andrade] como en la *Tropicália* de los sesenta y setenta la relación entre una

cultura y su afuera, relación con la cual esta cultura se define, exhibiendo una vocación internacionalista (88).

Garramuño sostiene con convicción que la importancia de la noción se relaciona con la conciencia de que “la producción nacional está destinada a llenar un lugar que en el mundo está vacante” (93) Por otro lado, la autora se detiene en la construcción de Brasilia y el proyecto de fundar una nueva capital y también realiza un interesante análisis referido al lugar de las favelas y la importancia capital de estas en la cultura brasileña: “síntoma y símbolo de la marginación social de la sociedad” (114). En esta línea, se señala el lugar significativo de la activista y política LGBTQX Marielle Franco, asesinada en marzo de 2018, destacada por su condición de mujer de favela, negra, lesbiana y feminista.

En el capítulo de cierre titulado “El país del futuro y la promesa que no fue”, Garramuño retoma la frase del escritor austríaco Stefan Zweig: “Brasil, el país del futuro”, que luego ha sido utilizada irónicamente para referirse a los destinos del país. De manera llamativa y en un sentido más ecológico, la autora dedica un apartado a la Amazonia, el pulmón del planeta. Denuncia el avance desmesurado del extractivismo y la crisis económica que acarrea y, al mismo tiempo, nos invita a tomar conciencia y reflexionar. En los últimos apartados, como extraídas de un programa de noticias, se suceden breves estampas dramáticas relacionadas con la actualidad política y cultural de Brasil: el partido de los trabajadores y la figura de Luíz Inácio Lula da Silva, primer presidente obrero, el *impeachment*, la figura controvertida de Jair Bolsonaro y el giro a la extrema derecha, la resistencia, el incendio del Museo Histórico Nacional de Río de Janeiro que ocasionó la pérdida de la memoria milenaria de los pueblos indígenas, Lula da Silva en prisión, entre otras.

Finalmente, “Última escena, en primera persona” es el apartado que clausura el texto y en este predomina el tono personal y entrañable de la autora, cuando rememora las escenas dramáticas que vio y oyó en persona en Brasil: huelgas en reclamo por recorte de becas y presupuesto para la Universidad, despliegues policiales, un crimen homofóbico, profesores que reciben amenazas constantemente. A modo de cierre, retomamos la frase esperanzadora que culmina el texto y el itinerario propuesto:

El pasado volvió con su horror, pero hay una experiencia de la historia que no se puede soslayar. Frente al despliegue del odio, recuerdo una frase de Riobaldo, el narrador de Gran sertón: veredas: ‘Solo se puede vivir cerca de otro, y conocer a otra persona, sin peligro de odio, si tenemos amor. Cualquier amor ya es un poco de salud. Un descanso en la locura’ (155).

En *Brasil Caníbal, entre la Bossa Nova y la extrema derecha*, Garramuño nos aventura en el pasado y el presente brasileños y, entre el amor y

el horror, como ella misma afirma, nos llama a visitar, reflexionar y, sobre todo, a intervenir.